

SEGURO SOCIAL: Reforma ayudará a la estabilidad

Anna Escobedo Cabral

La Opinion

13 de abril de 2005

Apenas el mes pasado, los fideicomisarios del Seguro Social publicaron su informe anual sobre la situación económica del programa. Las cifras nos advierten claramente que es necesario que ambos partidos tomen medidas responsables rápidamente para garantizar que el Seguro Social esté a la disposición de nuestros hijos y nietos.

Los fideicomisarios han concluido que la caja del Seguro Social llegará a su punto máximo en 2008, pasará a ser negativa en 2017 y se habrá agotado en el año 2041. Las evaluaciones objetivas proyectan que el sistema enfrenta problemas financieros graves a largo plazo que no se pueden resolver con medidas a corto plazo.

Hay quienes han indicado que un aumento de impuestos salariales solucionaría el problema, pero los impuestos salariales se han aumentado 20 veces desde que se creó el Seguro Social, los cuales no han logrado hacer que el sistema sea solvente. Un aumento de impuestos sólo hará que la economía pierda fuerza al dificultar que los empleadores generen nuevos empleos. Los negocios más pequeños, el verdadero motor de nuestra economía, podrían verse forzados a despedir a empleados o recortar beneficios como el seguro médico para absorber el aumento tributario.

El sistema actual de contribuciones y desembolsos simultáneos del Seguro Social promete prestaciones mayores a un grupo de jubilados cada vez más numeroso y es respaldado por una fuerza laboral que se reduce. Este sistema es simplemente insostenible y debe ser reformado.

Reformar el Seguro Social contribuirá a la estabilidad a largo plazo de un programa que afecta a cada estadounidense, ya sean: aquéllos que están por retirarse, que tienen un familiar cuya pensión es complementada en gran parte por el fondo o que son trabajadores jóvenes que contribuirán al fondo durante un período de 30 a 40 años sin tener la certeza de que tendrá solvencia cuando se jubilen. Por ejemplo, en 1950, había 16 trabajadores por cada persona que recibía prestaciones. Actualmente, hay un poco más de tres trabajadores por cada beneficiario. Con el envejecimiento de la población, solamente dos trabajadores aportarán fondos por cada persona que reciba Seguro Social.

Este debate es sumamente importante para la población latina. Casi el 40% de los beneficiarios hispanos dependen del Seguro Social para todos sus ingresos durante la jubilación y tres de cada cuatro dependen de él para no menos que la mitad de sus ingresos durante la tercera edad.

Los trabajadores hispanos —el grupo demográfico más joven y de aumento más acelerado en Estados Unidos— asumirán la carga cada vez mayor de mantener el sistema actual. Esta comunidad, con su gran concentración de personas con salarios en niveles más bajos, es la que menos puede absorber el aumento de impuestos. El llamado del presidente Bush para lograr la solvencia permanente, sin aumentos tributarios y con la creación de cuentas personales y voluntarias para la jubilación mejoraría considerablemente las carteras para el retiro de los miembros de esta comunidad y permitiría que éstos pudiesen legarles lo que no gasten a sus hijos.

Las cuentas personales para la jubilación otorgan a los trabajadores propiedad y control, y pueden ser invertidas en un número limitado de fondos ampliamente diversificados que darán a los trabajadores la oportunidad de recibir una tasa de rendimiento más alta que la que el sistema actual puede producir. Tras jubilarse, los trabajadores pueden usar tales inversiones para sus gastos y dejarle cualquier saldo a la próxima generación a manera de herencia. Además, a diferencia del sistema actual, si el trabajador fallece prematuramente, existirá un bien que legar a sus herederos. Las familias latinas podrían usar tal herencia para comprar una casa, comenzar un negocio, pagar estudios universitarios o garantizar que su propio futuro como pensionistas sea más prometedor.

Cada año que pasa sin una reforma hace que la resolución final sea más difícil y que los cambios requeridos sean más drásticos y, a fin de cuentas, nuestros hijos y nietos tendrán que pagar caro. El presidente Bush ha planteado principios básicos para que el Congreso considere. El Seguro Social no es un asunto partidista y no lo debe ser. El presidente Bush busca un diálogo franco con el Congreso y el pueblo estadounidense para encontrar la mejor manera de solucionar los problemas del Seguro Social de una vez por todas.

Anna Escobedo Cabral es Tesorera de Estados Unidos.